

En el I Seminario de Literatura

Martín Recuerda: "En España no se lee y cuando se hace es sin la profundidad necesaria"



(Fotos: Lumbreras)

"En España no se lee y cuando se hace es sin la profundidad necesaria. Una pena". Así se manifestó anoche el dramaturgo "maldito", José Martín Recuerda durante su magnífica intervención en el I Seminario de Literatura Española Actual "El Autor y su Obra" que ayer iniciaba el homenaje a la generación Realista, dentro del Teatro, de la que forman parte igualmente Rodríguez Méndez, Lauro Olmo y otros.

"Mis inicios en el teatro comenzaron en mi casa cuando era chico, donde teníamos mi hermano y yo un teatrillo en el que representábamos cualquier papel". José Martín Recuerda estuvo hablando para EL DIARIO DE AVILA poco antes de comenzar su intervención ante un público que rebosaba el salón de actos de la Cámara de Comercio e Industria donde se mezclaban los particulares interesados en escucharle y los doscientos alumnos del Seminario organizado por el Centro Asociado de Avila de la UNED.

Comenzó su charla el autor granadino y director de la cátedra "Juan del Encina" de Teatro en la Universidad de Salamanca, con una serie de curiosas anécdotas relacionadas con García Lorca salpicadas del gracejo contagioso tan característico en él y que fueron el contrapunto a su posterior interpretación dramática de varios fragmentos de sus obras preferidas. El americano que dijo saber dónde se encontraba sepultado Lorca, de dónde Buero Vallejo cogió unas ramas de tomillo para poner en su despacho; Rosita "la Soltera" que se asomaba al balcón junto al que se asomaba asimismo Lorca y a la que Martín Recuerda

conoció en su juventud. Según le dijeron cierto día, murió de pie: "La Martiriq", allá en Fuente-Vaqueros, cerca de un pueblo que, sorprendentemente para Martín Recuerda, cuando lo conoció por vez primera, se llamaba Asquerosa; y doña Frasquita, que Lorca inmortalizó como doña Bernarda, a cuya casa fue en cierta ocasión, cuando ya sólo vivía "La Martirio" para su recuerdo.

Le hablamos de la libertad recuperada, de la represión franquista que prácticamente le condenó al ostracismo, como a tantos otros de su generación. Pero Martín Recuerda no se siente liberado: "La libertad es un cuento, en muchos casos, y nadie podrá ya devolverme el tiempo pasado. El pasado lunes terminé una obra titulada "La Trostky" en la que casi dejo mi vida, y aún hoy causará problemas, al igual que "Carteles Rotos". Está dentro del denominado teatro visceral, se trata de un esperpento cuya protagonista es una mujer entrada en carnes que se pasó la vida luchando por la libertad y cuando llega ésta se encuentra con que la libertad no existe para ella. Seguramente la interprete Florinda Chico".

Como a Unamuno, a Martín Recuerda le duele España, según manifestó durante su intervención pública de ayer. "Los críticos de los diarios españoles siempre destacan las mismas obras de los autores porque no los han leído profundamente". La opinión sobre los catedráticos españoles es caústica, como sus mejores obras: "Deberían examinar a todos los catedráticos porque cuando lograron su plaza fue a base de limosnas y más limosnas,

o eran fascistas, o porque pertenecían al Opus Dei".

No acaba de gustarle a Martín Recuerda la situación española actual. Sus conceptos del amor y de la libertad son tan inconformistas como él mismo. "¿Qué es el cambio? ¿Llevar a mi pueblo a la Carrá? Porque ha estado allí; la llevaron diciendo que es muy taquillera y cobraba tres millones de pesetas encima. ¿Pero qué hace la Carrá en mi pueblo? Allí tenemos bailaoras y cantaoras que lo hacen mucho mejor y forman parte de las raíces del pueblo". Continúa Martín Recuerda con su queja que al final fue aplaudida fervientemente por el público: "Si he nacido para dar fe de lo que vivo, he de dar fe del cambio. A lo largo de mi vida teatral tengo que destacar dos etapas: cuando escribía teatro libremente bajo la represión franquista y el teatro que escribo ahora, exactamente con la misma represión y con la misma libertad de escribir. Yo no me caso con nadie".

Antes de comenzar a demostrar públicamente lo que para él es el amor, nos comentó el hecho de que Benjamin Palencia había escrito una Antígona y una Ecuiba sobre las llanuras de Avila, cuestión que nadie de los presentes conocía.

Y el amor, su inseparable ansiedad, resultó un emocionante y magnífico final de su intervención. Sus dotes teatrales no quedan sólo en la creación. Su interpretación de algunos personajes sirvió para que el público se sintiera trasladado al mundo por él desvelado, donde la situación desesperada, conformista a veces, queda como una circunstancia en la que siempre resurge con fuerza el amor, en sus diferentes facetas, como demuestra en sus obras. "Como las secas cañas del camino", "El Engañao" y "La Llanura" fueron ejemplos extraordinariamente expuestos por el autor en fragmentos que sobrecogieron al público por su gran interpretación, donde el amor era un sentimiento que afloraba por sus labios, doloridos por el sentimiento que le embargaba al introducirse en sus propios personajes, quizás en él mismo.

Martín Recuerda fue despedido con verdadero entusiasmo por los cientos de personas que acudieron a escucharle y que seguramente desde ayer tienen un concepto más próximo de su rotunda personalidad.

JUAN ANTONIO